

Preguntas para compartir:

1.- ¿ Cómo la comunidad cristiana puede ayudar a despertar la inquietud vocacional en sus miembros ?

2.- ¿ Qué compromiso puedo asumir para colaborar con promoción vocacional en nuestra comunidad ?

3.- El Papa nos decía:

“La oración constante y profunda hace crecer la fe de la comunidad cristiana, en la certeza siempre renovada de que Dios nunca abandona a su pueblo y lo sostiene suscitando vocaciones especiales, al sacerdocio y a la vida consagrada, para que sean signos de esperanza para el mundo.”

¿ Qué desafíos brotan de esta afirmación del Papa ?



ORACIÓN POR LAS VOCACIONES MERCEDARIAS

Oh María de la Merced, Madre de la Iglesia y de Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote, a ti acudimos tus hijos a pedirte humildemente que despiertes nuevas vocaciones sacerdotales y religiosas para el servicio del Pueblo de Dios en tu familia mercedaria. Fortalece nuestros hogares en la fe que da frutos; surjan de ellos los apóstoles y testigos de tu Hijo. Llama al corazón de nuestros jóvenes invítalos y atráelos al corazón de Cristo; descubran a su calor la misteriosa belleza de la entrega total al servicio del evangelio y de todo hombre inquieto por la verdad. Madre de nuestra familia mercedaria, danos sacerdotes santos, danos vocaciones religiosas.

Amén



Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la Jornada Mundial de Oración Por las Vocaciones

(Selección de párrafos)

21 de Abril de 2013 - IV Domingo de Pascua

Tema: Las Vocaciones signo de esperanza fundada sobre la fe.



Pastoral Vocacional

Provincia Mercedaria de Chile

“Las diversas comunidades eclesiales extendidas por todo el mundo se han encontrado espiritualmente unidas cada año, en el cuarto domingo de Pascua, para implorar a Dios el don de santas vocaciones y proponer a la reflexión común la urgencia de la respuesta a la llamada divina.”

“En todo momento, sobre todo en aquellos más difíciles, la fidelidad del Señor, auténtica fuerza motriz de la historia de la salvación, es la que siempre hace vibrar los corazones de los hombres y de las mujeres, confirmándolos en la esperanza de alcanzar un día la «Tierra prometida”

“El amor de Dios sigue, en ocasiones, caminos impensables, pero alcanza siempre a aquellos que se dejan encontrar. La esperanza se alimenta, por tanto, de esta certeza: «Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él” (1 Jn 4,16)

“Como sucedió en el curso de su existencia terrena, también hoy Jesús, el Resucitado, pasa a través de los caminos de nuestra vida, y nos ve inmersos en nuestras actividades, con nuestros deseos y nuestras necesidades.

Precisamente en el devenir cotidiano sigue dirigiéndonos su palabra; nos llama a realizar nuestra vida con él, el único capaz de apagar nuestra sed de esperanza. Él, que vive en la comunidad de discípulos que es la Iglesia, también hoy llama a seguirlo. Y esta llamada puede llegar en cualquier momento.”

“Seguirlo significa sumergir la propia voluntad en la voluntad de Jesús, darle verdaderamente la precedencia, ponerlo en primer lugar frente a todo lo que forma parte de nuestra vida: la familia, el trabajo, los intereses personales, nosotros mismos. Significa entregar la propia vida a él, vivir con él en profunda intimidad, entrar a través de él en comunión con el Padre y con el Espíritu Santo y, en consecuencia, con los hermanos y hermanas. Esta comunión de vida con Jesús es el «lugar» privilegiado donde se experimenta la esperanza y donde la vida será libre y plena.”



www.mercedarios.cl

www.mercedvocacional.blogspot.com

vocacionesmercedariaschile@gmail.com

“Las vocaciones sacerdotales y religiosas nacen de la experiencia del encuentro personal con Cristo, del diálogo sincero y confiado con él, para entrar en su voluntad. Es necesario, pues, crecer en la experiencia de fe, entendida como relación profunda con Jesús, como escucha interior de su voz, que resuena dentro de nosotros. Este itinerario, que hace capaz de acoger la llamada de Dios, tiene lugar dentro de las comunidades cristianas que viven un intenso clima de fe, un generoso testimonio de adhesión al Evangelio, una pasión misionera que induce al don total de sí mismo por el Reino de Dios, alimentado por la participación en los sacramentos, en particular la Eucaristía, y por una fervorosa vida de oración.”

“La oración constante y profunda hace crecer la fe de la comunidad cristiana, en la certeza siempre renovada de que Dios nunca abandona a su pueblo y lo sostiene suscitando vocaciones especiales, al sacerdocio y a la vida consagrada, para que sean signos de esperanza para el mundo.”

“Queridos jóvenes, no tengáis miedo de seguirlo y de recorrer con intrepidez los exigentes senderos de la caridad y del compromiso generoso. Así seréis felices de servir, seréis testigos de aquel gozo que el mundo no puede dar, seréis llamas vivas de un amor infinito y eterno, aprenderéis a «dar razón de vuestra esperanza” (1 P 3,15).